

***Ojo!*, una revista que ve**

John Mraz

Las huelgas de 1958-59 fueron la primera grieta en la armadura de “la dictadura perfecta”. Los charros de los sindicatos oficiales habían servido desde los años veinte para controlar a los obreros, pero en 1958 el caldero de la constante disminución de los salarios reales —de la inflación, las devaluaciones y los líderes vendidos— derramó su caldo hirviente y los trabajadores se rebelaron en contra de los dirigentes impuestos por el gobierno. Ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas, maestras y estudiantes se alzaron y, por un breve momento, desafiaron el férreo control del partido oficial. Una clave del dominio de la sociedad mexicana fue una prensa tan vendida como los líderes obreros. Por ejemplo, las revistas ilustradas del momento se volcaron en una lambisconería incondicional del presidente, su partido y la clase acomodada que se beneficiaba de esta situación.

Como relámpago en un cielo aparentemente despejado, llegó la rebelión, y la publicación de *Ojo! Una revista que ve* fue parte de lo sorprendente de ese movimiento. Héctor García había tomado las fotografías de los acontecimientos para el diario *Excelsior*, en aquel entonces (ya tan lejano) uno de los periódicos de más prestigio en América Latina. Le prometieron que las fotos saldrían publicadas, pero la conocida política dilatoria del “sí, como no” fastidió a García, ansioso de que sus imágenes sirvieran para documentar y participar en un movimiento que parecía que iba a cambiar, finalmente, esa asfixiante situación. A Horacio Quiñones, audaz periodista, le gustaron mucho las fotos y convenció a García de que nunca saldrían en la prensa oficial. García juntó dinero y publicó las fotos en *Ojo!*, de la cual tiraron 5,000 copias. El problema ahora era su difusión, ya que los canales estaban cerrados. Un amigo se encargó de distribuirla y, con la sed de los mexicanos por un periodismo gráfico de verdad, se agotó en un día. La revista fue vendida a precios más altos que el de la portada. El amigo entregó el dinero a García y pidió más ejemplares.

Emocionado, Héctor García habló a Quiñones para encargar 10,000 ejemplares, Quiñones respondió: “Lo mejor es que veas adonde te metes porque ya pasó la policía por la imprenta y se llevaron las placas”. García se escondió hasta que bajó la marea y, poco después, recibió el Premio Nacional de Periodismo 1959 por esas mismas imágenes. Con el movimiento aplastado y sus líderes encarcelados, el gobierno premió fotografías que antes fueron censuradas. Noticia convertida en arte permitió al gobierno la reconstitución de su fachada de tolerancia democrática.

Hoy esta revista nos hace recordar un instante efervescente, uno de los momentos raros y mágicos de la historia cuando todo parece posible.

Texto publicado en *Luna Córnea 26. Héctor García y su tiempo*
México, Centro de la Imagen/Conaculta/Cenart, 2003.